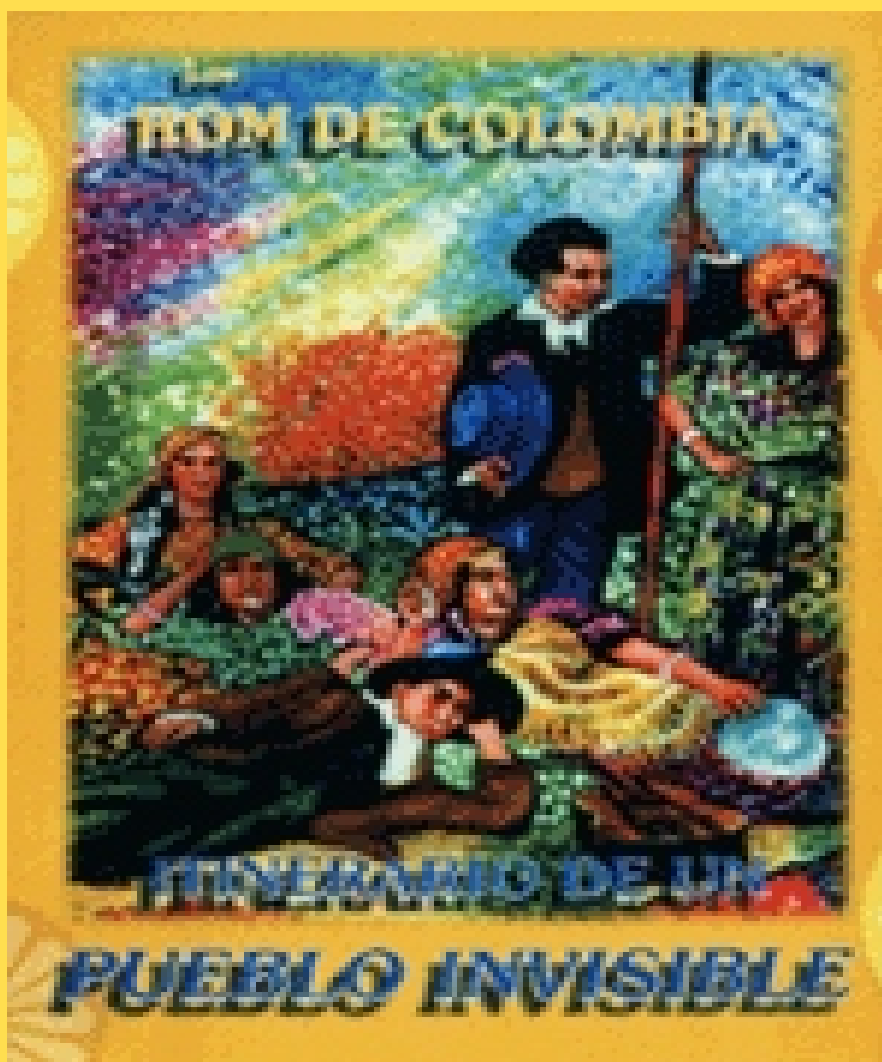




# EMANCIPACIÓN OBRERA

*¡Unión de los Oprimidos...Contra los Opresores!*

## ITINERARIO DEL PUEBLO GITANO ROM DE COLOMBIA



### 1.1. PROLEGÓMENOS SOBRE LA HISTORIA DE LA PRESENCIA ROM EN COLOMBIA

Sobre la llegada de Rom a Colombia las fuentes escritas son casi inexistentes. En ese sentido no se han hallado documentos, por muy alusivos que sean, que indiquen la fecha y las rutas de llegada de esos primeros grupos de Rom a nuestro país. Esa situación de ausencia de fuentes documentales dificulta enormemente la reconstrucción de la trayectoria de los Rom de Colombia y obliga a acudir casi que exclusivamente a la tradición oral.

El acudir a fuentes orales para reconstruir la historia de los Rom de Colombia presenta las siguientes ventajas (Barranco Nadal, 1993:32-36): Recupera mediante sus propios actores la historia propia de los Rom, permite la fijación en una cinta magnetofónica del idioma romanés permitiendo de esta manera su estudio, facilita el acceso a la labor investigativa de personas que no tienen una formación académica como pueden ser estudiantes y miembros del pueblo Rom y, fundamenta el inventario y descripción, para su análisis y actualización, de los usos y costumbres lo mismo que de elementos de la llamada cultura material de este pueblo. Lo que hay que relevar es que la recuperación de la historia de los Rom de Colombia está por hacerse y es una tarea que no se puede seguir aplazando.

Puede pensarse que la llegada de los Rom a América se dio casi

simultáneamente con el arribo de los primeros invasores europeos. Es así como ya está demostrado que en la tripulación del tercer viaje de Cristóbal Colón se embarcaron cuatro Rom. En ese sentido, ya está suficientemente demostrado que el temer viaje colombino partió llevando a cuatro Rom, denominados por aquel entonces también con el apelativo de Egiptianos o Egipcios. Estos Rom fueron: Antón de Egipto, Macías de Egipto, Catalina de Egipto y María de Egipto. Lo más probable es que estos Rom se hayan acogido al indulto ofrecido el 22 de junio de 1497 para venirse a vivir a la isla La Española. (Gómez Alfaro, Comunicación Personal, 23 de junio de 1997).

Las primeras salidas de Rom de Europa con rumbo hacia América tuvieron ante todo un carácter disciplinario. Fue así como muchos Rom que se negaban a cumplir las órdenes de expulsión que se sucedían en Europa fueron enviados por la fuerza a las colonias americanas.

4 En esa dirección es importante destacar el trabajo de investigación que viene adelantando desde hace algunos años un historiador empírico del pueblo Rom de Colombia, LILIO CRISTO GOMANO VICH, sobre la historia de su pueblo. La voluminosa investigación realizada a partir de la utilización de fuentes orales y de recuerdos de su niñez y juventud está a la espera de una editorial interesada en publicarla. Cfr: LILIO CRISTO GOMANO VICH. El Origen y el Destino de los Gitanos. Inédito. Bogotá, D.C. 1999.

España procuraba igualmente deshacerse de sus Gitanos mandón-dolos a África o a América. Las deportaciones a África fueron particularmente frecuentes bajo el reinado de Fernando VI. En 1775, Gitanos que se obstinaban en seguir siendo nómadas fueron obligados al servicio militar en América. (De Vaux de Foletier, 1974:59).

Otros corrieron con peor suerte y fueron condenados a trabajar en las galeras en los numerosos barcos que cubrían las rutas hacia América y a donde tal vez muchos llegaron después de escapar buscando refugio 5.

Por esa misma época se desata en Europa una persecución sistemática contra los Rom, y es así como todos los Estados comienzan a realizar ingentes esfuerzos con el objetivo de asimilar a los Rom a sus proyectos de Nación o a expulsarlos fuera de sus territorios. En España esas persecuciones adquirieron dramáticas proporciones 6.

6 Para tener referencias sobre lo que acontecía con Portugal y su colonia en América, se puede transcribir lo siguiente: “Desde los últimos años del siglo XVI son numerosos los ejemplos de deportaciones de ciganos por los portugueses a

sus “conquistas” (...) En 1629, el escritor Miguel Leitaó d'Andrada preconizaba el embarque de cingáros para (...) Brasil, más especialmente para la posesión de Maranhão. Se conoce, para el Brasil, un caso (...) ya en el siglo XVI: en 1574, el cingáro Juan de Torres, condenado a cinco años de galeras por haberse sustraído a una orden general de expulsión, obtuvo una conmutación de pena, y fue enviado al Brasil con su mujer y sus hijos. Un decreto de agosto de 1686 estipulaba que los cingáros que siguieran vagabundeando en Portugal serían deportados a Maranhão. El número de estos colonos debía ser bastante elevado puesto que inspiraron varios textos reglamentarios. Un Edicto sobre la policía de los cingáros en Brasil, firmado en Lisboa en 1760, les prohibía el porte de armas, la venta de caballos y el comercio de esclavos; obligaba a los niños a aprender oficios, a los adultos a ser soldados o bien empleados en obras de utilidad pública mediante un salario justo. Varios topónimos de Brasil incluyen las palabras “cingáro, cingára” o “cingaras”. Ver sobre el particular FRANÇOIS DE VAUX DE FOLETIER. Mil Años de Historia de los Gitanos. Traducido del francés por Domingo Pruna. Plaza y Janés, S.A. Editores. Barcelona. 1974. Pp.58-59.

6 A España los Rom llegaron en dos etapas: primero, a través del norte de África hasta establecerse en lo que hoy es Andalucía; la otra parte llegó procedente de Francia en el siglo XV. La persecución sistemática contra los Rom se desató con furia en toda Europa. Vamos a tomar a España para tener una idea aproximada de la magnitud de esas persecuciones.

En 1499 la Gran Pragmática de Medina del Campo, firmada por los llamados Reyes Católicos ordena el destierro de los Rom y les fija un plazo de dos meses para abandonar la península.

Un Edicto de 1528 vuelve a ratificar la orden de destierro para todos aquellos que no tuvieran oficios conocidos y los Rom son amenazados con las galeras sino abandonan su vida nómada.

En 1558 Felipe II quiere obligarlos, a través de distintas leyes, a abandonar su forma de vida tradicional para instalarlos en villorios y poblados.

El final del siglo XVI es marcado por el recrudecimiento de las medidas contra los Rom, a los cuales se les persigue por el sólo hecho de practicar sus costumbres ancestrales. En el siglo XVII éstas persecuciones sistemáticas contra los Rom toman el carácter de verdaderos etnocidios.

Felipe IV, con el Edicto de 1633, prohíbe a los Rom vivir en comunidad entre ellos, hablar su propio idioma, vestirse según sus usos y costumbres y creer y practicar sus tradiciones, so pena de tres años de destierro. En este Edicto se dice que los Rom son españoles, queriendo significar la negación de la personalidad propia de un pueblo diferenciado.

Sin duda alguna a las emigraciones forzadas se agregó luego una emigración voluntaria. Es justamente por aquellos tiempos de persecuciones incesantes y de destierros masivos, cuando algunos grupos de Rom, olvidando su ancestral y obsesivo temor al mar, se embarcaron hacia América buscando nuevos territorios donde continuar con su tradicional itinerancia. El hecho es que la presencia Rom en América era ya una realidad incuestionable desde los primeros años de la dominación hispánica, lo que se reafirma si se tiene en cuenta que más tarde la legislación indiana prohíbe tajantemente, no sólo la

entrada de grupos familiares de nómades e itinerantes al llamado «Nuevo Mundo», sino que ordena la inmediata deportación de todos los Rom que en este continente se encontraban <Gómez Alfaro, Comunicación Personal, 23 de junio de 1997).

Pese a la rigurosidad de esta legislación muchos Rom, burlando los controles establecidos, se tornaron invisibles y al margen de la sociedad colonial lograron permanecer en diversos lugares del continente americano. En nuestro país los Rom fueron incontestables protagonistas del fenómeno que en la historiografía colombiana se conoció como los arrochelados<sup>7</sup>.

En 1692 Carlos II prohíbe a los Rom que vivan en pueblos de menos de tres mil habitantes, porten armas y se dediquen a oficios distintos a la agricultura.

Nuevamente Carlos II, en 1695, prohíbe expresamente a los Rom ocuparse en sus oficios tradicionales, como el de la herrería y la toda de metales, tener caballos y abandonar el pueblo bajo la amenaza de ser conducido a las galeras durante seis años.

Un documento dado a conocer en Madrid en 1705, autorizaba a los corregidores y otros agentes de la justicia, a abrir fuego contra los Rom que anduvieran por los caminos y se negaran a entregar sus armas. Se autorizó, también, perseguirlos aún dentro de las iglesias de refugio, sitios tradicionalmente inviolables donde se podían refugiar los criminales perseguidos por la ley.

El 19 de septiembre de 1733 Carlos III prohíbe nuevamente a los Rom usar su propio idioma y seguir su tradición cultural. Los obliga a sedentarizarse y les fija un plazo de noventa días para que encuentren un oficio conocido.

Un Decreto Prefectoral del año de 1802 hizo que en una noche todos los Rom del País Vasco se vieran rodeados de un inmenso cerco policial y conducidos a los puertos del Atlántico para ser transportados a las colonias americanas. Únicamente la guerra marítima impidió llevar a cabo semejante proyecto. Después de una larga detención y como no se sabía que hacer con los Rom, se tomó la determinación de dejados en libertad.

En fin, la legislación de España convirtió oficialmente a los Rom en falsos cristianos, ladrones, adivinadores, vagabundos, envenenadores de ganado, espías y traidores. Ver al respecto a JEAN PAUL CLEBERT Los Gitanos. Traducido del francés por Carmen Alcalde y María Rosa Prats. Biblioteca de Historia No.47. Ediciones Orbis, SA.. Barcelona. 1985. P.75 y ss.

<sup>7</sup> «Según el Diccionario de la Real Academia Española, rochela significa bullicio, algazara. Es probable que derive de rochar que significa rozar la tierra limpiándola de matas, ya que era lo primero que hacían los que formaban una rochela con el fin de poder sembrar sus alimentos: y del carácter ruidoso que los españoles le asignaban a los esclavos, además de los bailes y fiestas que en esos lugares se hacían». Cfr GUSTAVO BELL LEMUS. Deserciones, Fugas, Cimarronajes, Rochelas y Uniones Libres. El Problema del Control Social en la Provincia de Cartagena al Final del Dominio. Español, 18 16-1820. En: GUSTAVO BELL LEMUS Cartagena de Indias: De la Colonia a la República.. Colección Historia No.3. Fundación Simón y Lola Guberek. Bogotá, D.C. 1991. 88p.

Las rochelas estaban constituidas, en principio, por grupos heterogéneos de

individuos de distinto origen étnico negros escapados de las haciendas esclavistas, indígenas desarraigados de sus comunidades, blancos fugitivos de la justicia, y en fin un sinnúmero de mestizos y mulatos descastados que no encontraban un lugar en la sociedad colonial que se juntaban para vivir, o bien apartados y escondidos, o como itinerantes recorriendo amplias zonas, pero siempre evitando ser atrapados o cooptados por las instituciones coloniales.

Con el paso del tiempo muchas fueron las rochelas que se transformaron y dejaron de ser exclusivamente la estrategia de sobrevivencia de individuos heterogéneos que asaltaban caminos, robaban villas y poblados y arremetían contra el aparato productivo colonial para darle paso a comunidades y grupos culturalmente afines que en la ilegalidad encontraron el espacio apropiado para seguir viviendo como comunidades diferenciadas étnicamente. Así fue como desde las rochelas muchas comunidades pudieron, en la práctica cotidiana, construir alternativas autónomas de vida y existencia fundadas en el apoyo mutuo, la reciprocidad y el comunitarismo. Y este fue precisamente el caso de los Rom quienes a partir de la marginalidad en que se sumergieron pudieron volverse invisibles a los ojos del poder colonial, y de esta forma consiguieron exitosamente andar de caserío en caserío, de villorio en villorio, recorriendo los campos, desafiando la legislación colonial.

La característica más relevante (...) desde mediados del Siglo XVIII no era el incremento propiamente tal del cimarronaje (...) sino la proliferación de las rochelas, que, a diferencia de los palenques, eran formados, además de cimarrones, por blancos pobres, mestizos, prófugos y desertores. Las autoridades españolas, ante la imposibilidad material de acabar con esos asentamientos habían optado por tolerarlos. (Bell Lemus,1991:88).

Sobre los arrochelados, otro autor (Rodríguez Navarro,1993:88) cita lo siguiente:

Unos eran negros cimarrones, que permanecían atrincherados en sus palenques, otros blancos fugitivos de la justicia o indios supérstites de viejas culturas casi extinguidas y, en fin, mestizos y mulatos de distintos grados, todos los cuales vivían arrochelados, como entonces se decía, o sea apartados y escondidos en caseríos dispersos por todo el ámbito de la extensa Gobernación de Cartagena.

De otro lado hay que señalar que son muchas las similitudes que se pueden encontrar entre los mecanismos de sobrevivencia utilizados por las rochelas y las estrategias étnicas de resistencia enarboladas tradicionalmente por los Rom.

En ese contexto hay que mencionar las siguientes: En primer lugar se destaca la marginalidad y la ilegalidad como formas de vida, en segundo lugar hay que mencionar la itinerancia y constante movilidad que se traducía en el abandono/construcción de los poblados para evadir las agresiones, en tercer lugar hay que anotar la ocupación territorial de manera dispersa, en cuarto lugar se puede indicar la conformación de comunidades a partir de pequeños grupos familiares con un fuerte sentimiento de pertenencia, y en quinto lugar se puede relevar la diferenciación frente a la sociedad colonial. Todo ello es indicativo de la influencia que los Rom ejercieron en las rochelas, y a su vez, el uso que de ellas hicieron para poder pasar desapercibidos.

El advenimiento de la República significó un aumento interesante de la presencia Rom en Colombia en la medida en que los controles de la legislación

colonial, que comenzaba a derrumbarse, se hicieron cada vez menos efectivos, y en razón a que el «nuevo orden» tardó mucho en controlar la situación de todo el territorio. Por aquellos años se documentan rutas de Rom que provenientes de Argentina pasaban por Colombia hasta llegar a Venezuela. “En el transcurso de las guerras de independencia en América del Sur, Gitanos músicos, danzantes, pitonisas, prestímanos, que conocían Buenos Aires, Las Pampas y Los Andes, conseguían clientela hasta en Venezuela. Los llamaban “chinganeros””. (De Vaux de Foletier, 1974:59).

La propia tradición oral nos dice al respecto de estas migraciones ocurridas en el siglo XIX que

(...) los Gitanos de Europa emigraron a Centroamérica, de Centroamérica fueron emigrando a Suramérica, llegaron a Perú, llegaron a Brasil, llegaron a Colombia (...) Según por los Gitanos ya colombianos, nacidos aquí, en Colombia se generaron aproximadamente unos 150 a 160 años. Porque mi abuelo murió de 75 años era nacido en Colombia, mi abuela murió también nacida en Colombia. (Luis Gómez, Entrevista, Girón, 4 de octubre de 1997).

Sobre la migración de Centroamérica a Colombia se precisa que “emigraron por Panamá, de Panamá cruzaron por el río Atrato y se entablaron en Antioquia (...) en la Sabana de Bogotá, en las Costas, en diferentes partes”. (Luis Gómez, Entrevista, Girón, 4 de octubre de 1997).

De otro lado el etnólogo Hasler menciona sobre el particular que “con el nombre de «húngaros» son conocidos en América Latina, a donde llegaron grupos Rom desde la segunda mitad del siglo XIX, pasando al parecer, frecuentemente, por Norte América”. (1970:50).

La ausencia de documentos y fuentes escritas sobre la presencia Rom en nuestro país no debe llevar a dudas sobre el hecho que es un pueblo con una larga e igualmente desconocida tradición y permanencia en Colombia.

García Márquez, un profundo conocedor de nuestra historia los ubica andando por el Caribe colombiano a mediados del siglo pasado, recorriendo remotos y perdidos poblados y villorios llevando productos de lejanas tierras. Este escritor hace una descripción muy acertada sobre los Rom, a los cuales parece conocer muy bien, pues evita reproducir estereotipos racistas y obvia toda la maraña de falsos mitos y leyendas sobre su origen y cultura. Contrariamente destaca con insistencia la honradez y sabiduría de los grupos familiares Rom que recorrían la región.

Eran Gitanos nuevos. Hombres y mujeres jóvenes que sólo conocían su propia lengua, ejemplares hermosos de piel aceitada y manos inteligentes, cuyos bailes y músicas sembraron en las calles un pánico de alborotada alegría (...) En un instante transformaron la aldea. Los habitantes (...) se encontraron de pronto perdidos en sus propias calles, aturdidos por la feria multitudinaria. (García Márquez, 1982:21 -22).

Aunque la descripción es parte del realismo-mágico no tiene porque despertar sospechas sobre su autenticidad. García Márquez que conoce muy bien la historia del Caribe colombiano consideró que una descripción de ella sin los Rom era una descripción incompleta.

De otro, lado hacia 1913 un periódico bogotano testimonia la presencia de un campamento Rom localizado en el sitio denominado Cuatro Esquinas, a sólo

quince minutos del centro de la ciudad. Por la introducción del artículo se infiere que la presencia de grupos de Rom ya no era tan exótica para la época. Transcribimos en extenso el artículo por considerarlo un testimonio de interés:

(...) No hay material para el sábado. Se acabaron las elecciones. Esto está muerto. No sucede maldita la cosa. Nadie se suicida. Ni un drama. Ni un lamento. Ni un bostezo. Ni un triquitraque. Y a falta de pan, buenos son Gitanos (...).

Estamos al pie de las toldas, que son algo así como diez. Allí bajo esas tiendas raídas por la intemperie y curtidas por todos los soles, se aloja la caravana sórdida. Hay un grupo de hombres que en cuclillas rodean una bandeja en donde humean pocillos de metal con café tinto. Parlan una jeringonza más ininteligible (...) La mayoría usa patillas. Son rostros demacrados, verdosos, más bien tristes que alegres. El fotógrafo les pide la venia para tomarles un grupo. Ellos se niegan. No dan la razón. No cultivan relaciones con los lentes fotográficos.

Pasamos luego a una tolda en donde están las mujeres. Estas se muestran menos esquivas para aquello del fotógrafo. Hay una Gitana parlanchina, inquieta y alegre, que tiene en los ojos ligeras picardías. Habla y dice y dice más. Juega y ríe y así mata las horas de su eterna ambulancia (...)

Hay otra Gitanilla, delgada ella, nariz aguileña y ojos melancólicos Del cuello le pende una sarta de monedas amarillas. Recién casada. Estamos frente a una luna de miel. ¿Estás contenta con el matrimonio?, le interroga “Qué se va a hacer”> responde la Gitana. Y enciende un cigarrillo que le obsequia Potoco. Luego, toma un puesto bajo su tolda.

“Oye te digo>’ -habla otra Gitana- “ven acá que te voy a adivinar tu suerte” (...) “Pon acá cinco pesos y déjate de hablar”> murmura. Obedezco. Y la Gitana empieza a rezar sus predicciones. “Tú tienes una muchacha que con la boca te quiere bien y con el corazón te quiere mal». “Tú vas a ganar mucho dinero”. “Tú vas a hacer un viaje” (...)

Una turba de gamines, desmazalados y bullangueros, Gitanos también, nos rodea. Quieren que se les tome una fotografía. Gritan y saltan. El repórter les da gusto y ellos se declaran bien servidos. Mientras tanto los viejos de la tribu siguen sorbiendo café bajo su tienda.

Los caballos de la caravana pacen a la luz del crepúsculo en la llanura empradiza. Este es el fuerte de la gitanería. Negociar en caballos. En los cinturones cargan las morrocotas americanas con que se baten en los mercados de sus éxodos. De eso viven: de negociar en bestias (...)

Yo no sé que tristeza o qué alegría me producen estas aves errantes a quienes amparan el sol y la luna y el cielo y las estrellas y los árboles Tristeza de irse a todas horas. Alegría de renovar el horizonte a cada que los pájaros cantan el alba. Alegría de no pesar sobre la tierra más de lo que pesa una yerba. Tristeza de no tener Patria, ni raza, ni alero nativo.

La caravana de los zíngaros origina sugerencias dolorosas. Debajo del sol hay almas que arrastran por la vida sórdidos guiñapos y tiendas desharrapadas. Corazones que conocieron el desamparo y la intemperie y que agonizan sin haber alcanzado una sombra,

un descanso en los misteriosos itinerarios del espíritu... (TicTac, 1913: 2-3).

A partir de la Segunda Guerra Mundial la afluencia de Rom al país evidenció dentro de las proporciones un perceptible crecimiento dado que diversos grupos de Rom, víctimas de la sistemática persecución hitleriana<sup>8</sup> que acabó con medio millón de ellos, llegaron al país siguiendo las rutas de aquellos que ya se encontraban en estas tierras. Esta vez la ruta privilegiada para el ingreso al país fue el puerto de Barranquilla y a través de la frontera con Venezuela <Gina Gómez Santos,

Entrevista, Girón, 5 de octubre de 1997). Al respecto Hasler comenta que los Rom del grupo Bolocho

(...) después de una permanencia en Bélgica, atravesaron Francia hace medio siglo, llegaron a España, donde tomaron el apellido Gómez, y tomaron pasaje para Venezuela, desde donde prosiguieron a los países vecinos. Un buen número de ellos se estableció en Colombia. (1984:115).

Finalmente, para comenzar a reconstruir la historia del pueblo Rom en nuestro país se deben contemplar, como aspectos mínimos, los siguientes:

1. Memoria colectiva de los propios Rom sobre su trayectoria en Colombia.
2. Llegada de los primeros grupos de Rom al país.

8 Sobre el genocidio Rom a manos de las hordas hitlerianas se ha tendido un manto de olvido. Los mismos Rom, dado su poco poder político y económico, no han podido hacer las denuncias en los círculos internacionales. Al respecto Donald Kenrick y Grattan Puxon realizaron una exhaustiva investigación para analizar la dimensión del genocidio, donde concluyeron: 'Suele formularse la pregunta de cuántos Gitanos -Romá y Sinti- murieron durante la época nazi. Si se suman las cifras, país por país, se llegaría a un total de unos 200.000 a los que se dio muerte deliberadamente o que perecieron de hambre y de falta de atención médica. Es posible que, cuando se cuente con una documentación plena, el número aumente. Si añadimos todos los que murieron en los llamados programas de eutanasia, los enrolados en las fuerzas armadas y brigadas de trabajo de los distintos combatientes y que murieron en el frente o a causa de ataques aéreos y bombardeos, podemos estar llegando a una cifra aproximada de 500.000. Debe recordarse que el total de muertes no representa la medida cabal de los sufrimientos padecidos por los Romá durante la época nazi. Entre los sobrevivientes fueron muchos los miles los internados en campos de concentración o en prisiones, o que sufrieron otras restricciones de su libertad. Muchos padecieron trastornos mentales como consecuencia de este encierro, más grave quizá para los Romá nómadas que para los ciudadanos sedentarios. Otros fueron obligados a realizar trabajos forzados en la agricultura, en minas y en fábricas. Muchos de los supervivientes llevan todavía las marcas de los experimentos a los que se les sometió y otros no pudieron tener hijos después de sufrir operaciones de esterilización irreversibles. La tasa de natalidad descendió no sólo por las interferencias directas, sino también debido a la separación de sus familias de los hombres jóvenes. La muerte prematura de los ancianos supuso, por lo demás, la interrupción de la tradición que ellos transmitían. El genocidio nazi dejó al pueblo Romaní dañado, y las heridas han tardado muchos años en ir cicatrizando' Cfr. DONALD KENRICK y GRATTAN PUXON. Gitanos Bajo la Cruz Gamada. Traducido del inglés por Carlos Martin. Colección Interface No.8. Centro de Investigaciones Gitanas. Editorial Presencia Gitana - Centre de Recherches Tsiganes. Madrid. 1997. R164.

3. Lugar de origen y procedencia de los distintos grupos Rom.

4. Número aproximado de Rom que componían esos primeros grupos llegados al país.

5. Lugares por donde ingresaron al país los primeros grupos de Rom.

6. Sitios y rutas que más frecuentaban y frecuentan los Rom.

7. Primeros asentamientos de Rom en el país.

8. Problemas a los que se han visto enfrentados los Rom en el país durante todo el tiempo de su presencia.

9. Historias de vida de algunos Rom que han sido significativos para el pueblo Rom que vive en Colombia.
10. Causas que llevaron a los Rom a vivir y quedarse en Colombia.
11. Historia de algunos grupos familiares de Rom.
12. Historia de las relaciones entre el Estado colombiano y el pueblo Rom.

## 1.2. SITUACIÓN ACTUAL DEL PUEBLO ROM DE COLOMBIA

Es bastante difícil establecer un estimativo sobre la población Rom mundial. Con respecto a Europa algunas estimaciones sitúan este número entre siete y once millones de personas (Verspaget, 1993:5 y 13). No hay datos ni siquiera tentativos respecto a quienes habitan en América, dado que los propios Rom se han encargado de dificultar cualquier censo sobre población americana; sin embargo se ha calculado en un millón de personas la población Rom en los Estados Unidos (Citado en Tchatchipen, 1993: 64J y en ochocientos mil la que vive en el Brasil (Citado por Da Costa, 1992: 47). Dado que los Rom en Colombia son la minoría invisible entre las minorías étnicas, es lógico suponer que no existen estadísticas oficiales sobre su población. Haciendo un estimativo sobre la base del número de familias que viven en los distintos núcleos Rom, se puede dar una cifra que oscila entre dos mil y tres mil personas (Gamboa Martínez, 1998:27). De todas maneras hay que reiterar que no existe consenso sobre estas cifras y otros autores hacen estimativos

9 Los grupos Gitanos presentes en el Brasil son los siguientes: 1. Rom: (a) Kalderas: El subgrupo más prestigioso en el Brasil. Son caldereros y algunos logran ascender económica y profesionalmente; (b) Khorakhane: Originarios de Grecia y Turquía; (c) Macwaia: Los que más niegan su origen Gitano entre los Gitanos de Brasil; (d) Rudari: Provenientes principalmente de Rumania; (e) Lovara: Están en franco retroceso en Brasil y se autodefinen como emigrantes italianos. Y 2. Kaló: Gitanos Ibéricos: En Río de Janeiro y Sao Paulo se identifican como emigrantes portugueses y españoles y en su mayoría son comerciantes, taxistas y, unos pocos, universitarios”. Cfr. CRISTINA DA COSTA. Los Gitanos en Brasil. En: Tchatchipen No. 13. Enero-Marzo.

Publicación Trimestral de Investigación Gitana. 1996. Barcelona. Pp. 47-48.

diferentes. Es así como Nossa Miklos (1997:5) la calcula en ocho mil personas<sup>1</sup> en tanto que Hoyos Trujillo (1995: 70) expresa que la cifra no sobrepasa los diez mil individuos. La mayoría de esta población no sólo es nacida en Colombia sino que tiene memoria de varias generaciones anteriores también nacidas en el país. De todas maneras hay que anotar que si se tiene en cuenta la población Rom nacida en Colombia, pero que a emigrado a otros países como Venezuela, Perú, México, Panamá, Estados Unidos entre ..... los Rom con ciudadanía colombiana son muchos más.

Los Rom siempre dispersos, forman grupos de tamaño variable, que son

unidades de coresidencia o cocirculación. Estas unidades son designadas como Kumpania (compaña). Para el caso de Colombia estas unidades se asientan en un barrio o se dispersan por familias entre las viviendas de los demás habitantes. Las principales Kumpania en nuestro país se localizan en ciudades como Cúcuta (en el barrio Atalaya), Girón (en el barrio El Poblado), Bogotá, D.C. (en los barrios Galán, San Rafael, La Igualdad. Primavera, Nueva Marsella, La Pradera, La Francia, Patio Bonito...), Cartagena (en el barrio La Troncal), Cali (frente al barrio El Jardín), Sampedúes (en los barrios periféricos del municipio), Itagüí (en el barrio Santa María, que después de más de veinticinco años de tener Gitanos fue recientemente abandonado por el 99% de las familias), Pasto (se ubica un grupo familiar que habita aún en carpas y que circula frecuentemente por la frontera con el Ecuador y Perú) y finalmente en Barranquilla. También se encuentran algunos pequeños núcleos en pueblos cercanos a Bogotá, D.C., como Fusagasugá, Funza, Cajicá, Zipaquirá.... En Dosquebradas (Risaralda) en el barrio La Pradera llegó a existir una de las más grandes Kumpania de Colombia, pero los Rom migraron a distintas partes del país y de Panamá y hoy no queda sino el recuerdo. Igualmente la Kumpania localizada en el barrio Santa Inés en Sogamoso (Boyacá) desapareció recientemente ya que los Rom no siguieron encontrando manera de desarrollar allí sus actividades tradicionales. Todas estas Kumpania mantienen una compleja red de vínculos y contactos permanentes, que incluyen a los Rom que habitan Venezuela, Perú, Estados Unidos...

Si bien en nuestro país los Rom no sufren la execrable discriminación de que son objeto en todos los países de Europa<sup>1</sup> de todas formas son víctimas de una indiferencia por parte de los Gadye (no Rom), que no deja de ser una refinada expresión de la discriminación y el racismo. En ese sentido los prejuicios que hay contra los Rom fácilmente se convierten en intolerancia . La

10 Los Rom denominan con este término a todas aquellas personas que no pertenecen étnicamente a su pueblo. Gadye es el plural, Gadyo el singular masculino, Gadyi el singular femenino y Gadya el plural femenino. Los Rom de España utilizan los vocablos Payo, Paya, Payos y Payas, según sea masculino singular, femenino singular, masculino plural y femenino plural respectivamente.

11 Esa intolerancia manifiesta se evidencia, por ejemplo, hace unos meses antes de su desaparición, en el barrio Santa Inés de Sogamoso (Boyacá), donde los habitantes gadye hablan recolectado firmas entre los vecinos para protestar por la presencia de Rom en el barrio. (Daniel Gómez Baos, Comunicación Personal, 1999).

28

discriminación no por sutil deja de ser sentida:

Fíjate a lo que son los colombianos de crueles de injustos y de atrevidos. Llegábamos los Gitanos, se robaban cualquier casa:

no los forasteros!, ¡los Gitanos!. El Gitano fue el que se robó eso” (...) Llevamos más de ciento cincuenta años en Colombia y aún el colombiano, si se le robaron al vecino algo, dicen: “eso son los Gitanos porque como viven cerca”. (Gina Gómez Santos, Entrevista, Girón, 5 de octubre de 1997).

Y tratando de explicar el origen de esa discriminación más adelante acota que

(...) los culpables de que a nosotros en Colombia persiguieran al Gitano en la

forma, digamos, desmoralizante de que éramos ladrones, de que atracábamos, de que robábamos niños eran los curas. ¿Por qué los curas?, porque nosotros nunca pisábamos una Iglesia, solamente íbamos a bautizar (...). (Gina Gómez Santos, Entrevista, Girón, 5 de octubre de 1997).

Los Rom han estado andando en Colombia en el pequeño espacio que existe entre la exclusión y la indiferencia. Este ha sido el común denominador de la historia de la relación con los Rom; el racismo y la discriminación lleva a excluirlos y marginarlos y el paternalismo conduce a mirarlos con indiferencia. El exotismo con que son mirados despiertan una multiplicidad de sentimientos que se traducen en un directo rechazo, o en una tolerancia falsa, que los cubre con la indiferencia.

De la misma manera la historia de los Rom, no sólo en Colombia sino en todo el mundo, es la historia de una tensión permanente y siempre renovada entre la asimilación a la sociedad mayoritaria y la preservación de la identidad étnica y de la cultura propia. Es precisamente debido a esa historia de tensión y oposición, de competencia y de lucha por la autonomía como la identidad étnica del pueblo Rom se consolida y se afirma.

Este espacio étnico que han logrado mantener y recrear en la exclusión y la marginación ha permitido que el pueblo Rom mantenga una personalidad étnica y cultural propia y definida. Ha sido en la marginación donde los Rom han encontrado los espacios y recursos necesarios para poder sobrevivir, espacios y recursos a los que de otro modo no tendrían acceso, participando dentro de la sociedad mayoritaria. En ese contexto es que se entiende que

El éxito de su supervivencia como grupo étnico diferenciado provendría de una marginalidad renovada y original que se adapta con precisión y flexiblemente a evitar aquellos campos en los que entraría en una competencia frontal imposible, buscando reductos descuidados por la organización mayoritaria, o a partir de los subproductos desechados de aquella (...) o también abandonando la lucha, desertando cuando la etnia mayoritaria no sabe o no le interesa clasificarle como Gitano, y entonces le abre nuevas oportunidades que nunca le hubiera abierto. (San Román, 1986:194).

Dicho en otras palabras, la marginalidad ha resultado ser una solución más rentable que la asimilación en la sociedad mayoritaria, asimilación que por otra parte es difícil de asumir culturalmente.

Afirmaciones como las anteriores hay que matizarlas para evitar errores de interpretación. Si bien la marginación ha sido la estrategia étnica para la supervivencia de los Rom, eso no quiere decir que es una condición necesaria para que los Rom puedan seguir conservando su identidad étnica y su cultura propia. Una interpretación de esta naturaleza daría pie para que muchos plantearan que lo mejor que se podría hacer con los Rom es dejarlos a su suerte, para que de esta manera pudieran seguir viviendo como pueblo diferenciado. Pero este postulado, por decir lo menos, es aberrante sobre todo cuando se conoce la situación crítica en que sobreviven muchas comunidades Rom en varios países del «viejo continente», donde se encuentran pauperizados en medio de chabolas. Ahora bien, son muchos los trabajos antropológicos realizados con los Rom de España que concluyen con meridiana claridad que a mayor marginación hay una mayor aculturación y una mayor desestructuración de las bases tradicionales de la cultura Rom.

El problema fundamental de la marginación no es que paralelamente o al margen

de una sociedad mayoritaria y sedentaria fluyan opciones civilizatorias distintas y cosmovisiones diferentes, sino que esas opciones y esas cosmovisiones se encuentran encuadradas en unas relaciones jerárquicas de poderes desiguales, donde siempre llevan la peor parte dado que siempre estarán en inferioridad de condiciones. Esa marginación es permitida por la sociedad mayoritaria en la medida en que no le resulta incómoda y le es funcional. De ahí que la salida al problema no es asumir uno de los dos extremos de la ecuación o se asimilan a la sociedad mayoritaria o siguen siendo Rom sino con un diálogo intercultural posibilitar el curso de opciones diferentes a la mayoritaria. Este diálogo de saberes, que necesariamente debe darse en una doble vía, es el camino indicado para que la identidad étnica y cultura propia de los Rom sufra transformaciones pero siguiendo la dirección de lo esencial de su cosmovisión, de suerte que manteniendo un control autónomo sobre los cambios puedan acceder a unas condiciones de vida y a unos conocimientos más o menos universales, sin que ello implique la negación de su gitanidad, de su romipen.

La cultura Rom, pese a contar con una presencia que se remonta a la época colonial, ha estado ausente de los estudios históricos y antropológicos en nuestro país. Para la gran mayoría de antropólogos los únicos grupos étnicos que habitan jurisdicción del Estado colombiano son los pueblos indígenas y muy recientemente desde la promulgación de la Constitución de 1991 las comunidades afrocolombianas y el pueblo raizal isleño, con lo que le siguen negando una personalidad étnica a los Rom los cuales son asumidos meramente como extranjeros. Por su parte los historiadores han interiorizado la ausencia de fuentes documentales sobre los Rom como la evidencia de que nunca han existido en el país.

Los Rom de Colombia, más allá de sus organizaciones tradicionales, no disponen de una organización etnopolítica que reivindique sus derechos como grupo étnico y defiendan su cultura. Son muy pocas las manifestaciones Rom en ese sentido. Han asumido como estrategia cuando no la indiferencia, alimentar todos los prejuicios y estereotipos que les han acuñado, ya que no quieren ser conocidos y buscan ser temidos. Por eso sorprendió cuando hace algunos años, hacia 1987, apareció en la Tele Revista del diario de circulación nacional El Espectador, una carta firmada por los Rom de Bosa, protestando fuertemente por la distorsión de la cultura Rom y el tratamiento que se les estaba dando en la telenovela del mediodía llamada «Gitana» y transmitida por la programadora Jorge Barón Televisión<sup>13</sup>.

Cuando sesionaba la Asamblea Nacional Constituyente entre febrero y julio de 1991 a través de uno de los delegatarios indígenas, el Embera Francisco Rojas Birry de la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC., se intentó realizar un acercamiento con algunos Rom de Bogotá. En razón a que este delegatario asumió la vocería no sólo de los pueblos indígenas sino también de las comunidades afrocolombianas y del pueblo raizal isleño, se consideró importante vincular en la reflexión y discusión sobre los problemas étnicos del país al pueblo Rom. Se buscaba en esa dirección que los Rom expresaran sus problemas y plantearan sus reivindicaciones fundamentales. Desafortunadamente no se pudo pasar de algunos encuentros casuales con algunos Rom tal vez no los más representativos y no se pudo lograr el cometido de hacer explícita mención de los Rom como un grupo étnico que por su vocación transnacional es americano y consiguientemente también colombiano.

<sup>12</sup> Sin embargo hay que anotar que en la actualidad el pueblo Rom viene adelantando un inédito y complejo proceso organizativo, a partir de la reflexión de la in funcionalidad de la invisibilidad como estrategia de resistencia étnica,

que lo ha llevado a plantearse la necesidad de reivindicar que los derechos consagrados legal y constitucionalmente para los restantes grupos étnicos, le sean proyectados acorde con su tradición histórica y cultural. En esa dirección se ha configurado el Proceso Organizativo del Pueblo Rom (Gitano) de Colombia, a partir de portavoces que cada una de las kumpania ha nombrado.

13 Recientemente (1998) en una emisión del programa «Las Marías» de Jorge Barón televisión, nuevamente se hizo alusión a los Rom utilizando estereotipos racistas. En esta oportunidad las mujeres Rom que aparecían en el programa pertenecían a una banda de apartamenteras de alta peligrosidad. Actualmente la telenovela «La Caponera», transmitida por Caracol Televisión en un horario estelar, ha venido haciendo diversas alusiones directas con la dignidad de los Rom. Las referencias que se hacen están afirmando estereotipos racistas y discriminatorios.

De los efímeras encuentros y de las someras discusiones con los Rom quedaron dos ideas. La primera, que para muchas personas los Rom, si bien no eran totalmente considerados como extranjeros, sí eran tenidos como «malos» colombianos, porque anteponían su pertenencia étnica a la nacionalidad de un Estado. En ese sentido no faltaron los que plantearon que garantizarle derechos a los Rom era abrir la posibilidad para que hacia el futuro las colonias de extranjeros residentes en el país reclamaran lo mismo, con lo que se podían diluir las conquistas étnicas de los pueblos indígenas. Y segundo, se evidenció el temor de los propios Rom por ser cooptados por la institucionalidad de la sociedad de los Gadye, sobre la que de otro lado, no tienen una buena percepción. En ese contexto se valoró la prevención que tenían los Rom sobre un reconocimiento que bien se podría transformar en asimilación y aculturación no deseadas para sus comunidades.

Finalmente en la Constitución de 1991 no quedó ninguna referencia explícita a los Rom. En la perspectiva de hacer realmente de Colombia un país multiétnico y pluricultural, donde hubiera un lugar para todos los pueblos independientemente de su dimensión demográfica, hubiera sido deseable siquiera un artículo del tenor siguiente: “Cualquier Pueblo itinerante que haya desarrollado históricamente su conciencia nacional según esta forma de existencia tiene derecho a la garantía de la libre circulación” (Conseu,1990:21). De todas maneras la Constitución de 1991 abrió un espacio significativo para los grupos étnicos que viven en el país. Esta mención a los grupos étnicos con algunas excepciones donde explícitamente se alude a pueblos indígenas y/o comunidades afrocolombianas se realiza en forma genérica e indistinta, lo que posibilita que los Rom puedan acceder a esos derechos constitucionales encaminados a preservar y potenciar la diversidad étnica y cultural de Colombia.

En ese contexto las demandas de los Rom de Colombia se podrían sintetizar en las siguientes

1. Transformación, a través de la educación y de los medios de comunicación,

del imaginario cargado de estereotipos y falsedades que sobre los Rom

14 Comparar estas demandas con las que plantea la Unión Romaní de

España, que es una organización no gubernamental (...) que se ocupa de la defensa de la comunidad Gitana (...) y participa (...) en las actividades que persiguen el reconocimiento de la cultura del pueblo Gitano como un valor de la cultura universal (...) Es una organización genuinamente Gitana, dirigida por los propios Gitanos”, que se ha propuesto los siguientes objetivos: “(1) La promoción social y cultural del pueblo Gitano con el fin de eliminar cualquier forma de discriminación que sitúe a nuestra comunidad en condiciones de inferioridad o dependencia de la sociedad mayoritaria. (2) La ayuda a las asociaciones Gitanas federadas con el fin de que puedan establecer convenios con las entidades públicas o privadas que realicen actuaciones con la comunidad Gitana. (3) El estudio, fomento, mantenimiento y divulgación de la cultura, la lengua, la historia y las costumbres Gitanas. (4) La potenciación de las relaciones internacionales con las asociaciones Gitanas de todo el mundo, intercambiando con ellas experiencias y proyectos. (5) La eliminación de cualquier forma de racismo o marginación y el compromiso militante de trabajar por conseguir vivir en una sociedad donde imperen los principios de justicia, pluralismo y libertad tan queridos por el pueblo Gitano” En: Plegable Informativo. Barcelona. 1996.

tiene la sociedad mayoritaria. En ese sentido es importante que «digan las cosas bonitas que tiene el Gitano”. (Gina Gómez Santos, Entrevista, Girón, 5 de octubre de 1997).

2. Apoyar dinámicas de educación propia que vayan en la dirección de afianzar la conciencia étnica e histórica del pueblo Rom. En ese contexto es sumamente importante el fortalecimiento de la lengua propia, lo que necesariamente pasa por su lecto-escritura. Este apoyo requiere de una redefinición estructural de la escuela.

3. Ante la crisis profunda de los oficios que tradicionalmente han desempeñado los Rom, e igualmente ante las múltiples dificultades que presentan las adaptaciones que en ese sentido han venido realizando, se requiere de la formación y capacitación de los Rom en nuevos oficios y profesiones, que puedan ser desempeñadas sin desmedro de su identidad étnica y de su cultura propia.

4. Se requiere un acompañamiento respetuoso a todos aquellos procesos de cambio que vayan en la perspectiva de propiciar, al interior de su organización social, nuevos roles y espacios para la mujer Rom.

5. Es significativo que los Rom de Colombia mantengan sus vínculos y relaciones con la comunidad Rom mundial y participen cualificadamente en las instancias y organismos internacionales que se dedican a la defensa de sus derechos como pueblo.

6. Es necesario abrogar porque el Estado respete y valore “la Ley Gitana” o Kriss, creando una Jurisdicción Especial Rom, que ya tiene antecedentes constitucionales en la llamada Jurisdicción Especial Indígena.

7. Se debe propugnar porque el Convenio 169 de 1989 la Organización Internacional del Trabajo «Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes», aprobado por el Estado colombiano mediante la Ley 21 del 4 de marzo de 1991, cobije también a las diversas Kumpania Rom que viven en Colombia. De la misma manera, y aplicando una discriminación positiva, se debe buscar que los derechos consagrados en la Constitución de 1991 referida a grupos étnicos se aplique también a los Rom.

8. Otros aspectos relevantes tienen que ver con el diseño de un régimen subsidiado de salud y seguridad social especial que cubra a toda la población Rom respetando su cultura y su tradición itinerante, con la puesta en marcha de un marco jurídico que los exonere de la prestación del servicio militar

obligatorio o de cualquier otra alternativa que implique trabajos que requieran el cumplimiento de horarios, con la validez legal y civil de los matrimonios que se realizan según las ceremonias tradicionales Rom... entre otras.

Para complementar estas demandas en lo atinente a reivindicaciones de carácter cultural, se pueden mencionar las respuestas dadas por los propios implicados a la pregunta: “¿Qué queremos conservar los Gitanos?”, y que quedaron consignadas como parte de las conclusiones del Primer Congreso Gitano de la Unión Europea celebrado en Sevilla (España) en 1994 (Citado por Fajardo Sánchez, 1996:20):

- Nuestra Lengua.
- El respeto a los mayores como depositarios de nuestra historia y cultura.
- La protección de la tercera edad en el seno de la familia.
- Prestar ayuda moral y física aún sin existir lazos familiares.
- La unión entre los colectivos.
- Los rituales familiares y de convivencia de la pareja.
- Culto y respeto a los fallecidos.
- Dedicación exclusiva de la madre a la familia y muy especialmente a la conservación de la virginidad de sus hijas.
- Valoración de la madre en la sociedad Gitana.
- Guardar el máximo respeto por los padres de tu cónyuge.
- Respeto y obediencia al Patriarca y a la Ley Gitana.

De todas maneras, lo significativo del pueblo Rom es que ha venido construyendo una opción civilizatoria sin necesidad de Estado. En ese sentido los Rom, al igual que muchos pueblos indígenas del planeta, no tienen en su devenir proyectos de conformación de Estados. Y esa autonomía, esa independencia, es justamente lo que más inquieta a los Estados, que no ven con buenos ojos que algunos pueblos señalen la posibilidad de existir sin un proyecto de poder separado, sin un Estado. Es por ello que la riqueza del pueblo Rom, que en una suerte de recorrido internacionalista lleva siempre a cuentas su Nación, reside en que es un proyecto de Nación contra el Estado.

### 1.3. IDENTIDAD ÉTNICA DE LOS ROM DE COLOMBIA

Antes de adentrarnos en el estudio de la identidad étnica de los Rom de Colombia se hace necesario comentar brevemente sobre la gran heterogeneidad de los grupos que genéricamente se conocen como Gitanos. Y es que el pueblo Rom no es para nada homogéneo y a su interior se evidencia una compleja diversidad que se refleja en las múltiples clasificaciones y jerarquizaciones que sobre ellos se han elaborado. En ese sentido son tantas las clasificaciones como autores que los han estudiado.

Si bien es cierto que cualquier clasificación que se haga es provisional y nunca exhaustiva, para efectos de este trabajo se puede retomar la lista realizada en 1965 por el etnólogo francés J. P Clebert (1985:68-70) quien elaboró una clasificación donde en principio manifiesta que existen tres grupos principales que se reclaman y reivindican su pertenencia al pueblo Rom: los Cíngaros Kalderash, los Manuches y los Gitanos.

1. los Cíngaros Kalderash: Llegados de la península balcánica después alcanzarán Europa Central y desde ahí se dirigirán a otros lugares del planeta. Se subdividen en cinco subgrupos, a saber:

1.1. Lovari: En Francia son conocidos como Húngaros dado que en ese país vivieron algún tiempo.

- 1.2. Boyhas: Provenientes de Transilvania donde todavía son muy numerosos.
- 1.3. Luri: Llevan el nombre de una de las tribus del norte de la India, que junto a los Dom, se cree son el origen de los Gitanos.
- 1.4. Churari: Viven apartados de los demás Cíngaros y muy poco se relacionan con ellos.
- 1.5. Turco-Americanos: Llamados de esa manera porque emigraron de Turquía a los Estados Unidos, antes de retornar a Europa.
2. Gitanos: Se les encuentra en España, Portugal, África del Norte y en algunas regiones de Francia. Difieren de los Kalderash por su aspecto físico, los dialectos y algunas costumbres. Estos son los que usualmente se conocen en España con el nombre de Kalé. Respecto a este nombre proviene de zinaló, palabra de origen sánscrito cuyo significado es hombre de llanura o persona errante; el plural de zinaló es zinalé, que se fue transformando en Kalé. Se subdividen en tres subgrupos:
  - 2.1. Catalanes: Aclimatados en Cataluña pero extendidos por todo el Levante y sur de Francia. En su mayoría están integrados, a su manera, a las sociedades en donde viven.
  - 2.2. Andaluces: Se les da esa denominación debido al acento y a ciertas manifestaciones culturales similares a las de esa región de España, que es aquella, donde según ellos mismos, se sienten más identificados. Aquí se evidencian tres sectores: integrados, sedentarios sin integrar y nómades. Hay que advertir, sin embargo, que el único bien definido es el primer sector, pues los restantes ofrecen confusiones, ya que ellos mismos la alteran según las condiciones.
  - 2.3. Castellanos: Se agrupan los castellanos propiamente dichos, extremeños, gallegos y otros Gitanos.
3. Manuches: Son los que tradicionalmente se conocen como “Bohemios”. Su nombre significa en sánscrito «hombres auténticos». Se les llama Sinti en razón a su origen en las riberas del río Sind en India. Se subdividen en tres grupos:

3.1. Valsikanes o Sinti Franceses: Feriantes y gentes de circo.

3.2. Gaygikanes o Sinti Alemanes o Alsacianos: Se les confunde a menudo con los Yénische, nómades europeos que no son Gitanos, pero que viven con sus mismas tradiciones y costumbres.

3.3. Piamontesi o Sinti Italianos.

Aparte de estos tres grandes grupos los Gypsies de Inglaterra, de Irlanda y de Escocia, reúnen a los Kalderash, los Manuches y los Tinkers, estos últimos caldereros ambulantes cuyo origen Rom es incierto.

Sobre una clasificación y caracterización de los Rom que si bien se refiere a la realidad de Francia, puede hacerse extensivo a otros países, puede decirse en términos generales lo siguiente:

(...) Los Rom, los Gitanos y los Manouches constituyen los tres principales grupos de itinerantes. (...). Rom quiere decir hombre y su idioma se denomina romanó. Los Manouches (...) el término quiere decir hombre en el idioma hindú (sánscrito). Los Gitanos o Kalé hablan kaló, idioma en vías de desaparición. En España se les llama Gitanos.

(...) Los Kalderash, caldereros en rumana se consideran un poco la aristocracia. El nombre de lovari o lavara proviene de «los». caballo en húngaro, o de «lov» que en hindi quiere decir herrero. Los curad o tcharari eran antiguos chalanes y

son los que mejor se reconocen ya que sus mujeres llevan todavía las tradicionales Jaldas multicolores hasta los pies y, cuando están casadas, un pañuelo en la cabeza. Las más ricas lucen los collares de oro que constituyen el «tesoro» de la tribu. Muchas dicen la buenaventura, mientras que los hombres son estañadores, caldereros o doradores. Dichos oficios los incitan a vivir en los barrios industriales.

(...) Aunque la denominación de Gitano se utiliza en general para el conjunto de éstas comunidades, legítimamente sólo le pertenece a un grupo (...) Su país predilecto fue durante mucho tiempo España, tal como lo evidencia su nombre, así como su idioma, el kaló. Sus mujeres son muy morenas y sus hombres tienen la tez cetrina. Son andaluces o catalanes, según su región de origen, y sedentarios desde hace varias generaciones.

(...) los Manouches o Sinti, por el nombre de un río en la India, el Sind. no se distinguen más que por el bigote o la característica perilla que llevan la mayoría de los hombres. Los más pobres son

cesteros y han conservado las carretas de caballos Son los Yenishs. Los otros son vendedores ambulantes o chatarreros. Los Manouches permanecieron mucho tiempo en Alemania y tienen nombres germánicos (...). Los Sintis conservan el sello de su paso por el Piamonte (...) Todos tienen una verdadera pasión por la música y entre ellos se recluta a los virtuosos de las célebres orquestas Tziganes. (Association des Voyageurs Nomades et Sedentaires, 1997:41 y ss.)

Evidentemente todas estas subdivisiones son muy arbitrarias. Cada grupo de estos reivindica su autenticidad Rom y desprecia un tanto a los demás. Sin embargo, más allá de las diferencias y trascendiendo la enorme diversidad, hay una enorme conciencia de pueblo entre sus integrantes. Y ha sido ese sentimiento de familia, que caracteriza al Rom, el que ha potenciado al máximo su unidad dándole una cohesión interna. Los Rom se consideran un pueblo único a pesar de la dispersión de los grupos y de la falta de uniformidad de muchas de las costumbres. Puede decirse en ese contexto, que se es Rom por derecho de nacimiento.

Los Rom se caracterizan por una serie de elementos culturales comunes que llenan de contenido su etnicidad y consiguientemente los hace diferentes a otros pueblos. Para el caso de Colombia se pueden mencionar los siguientes elementos, que de alguna manera siguen siendo vigentes: (a) La idea de un origen común y de una historia compartida, (b) la larga tradición nómada y su transformación en nuevas formas de itinerancia, (c) el idioma propio, (d) la valoración del grupo de edad y el sexo como principios ordenadores de estatus, (e) cohesión interna y diferenciación frente al no Rom, (f) organización social basada en la configuración de grupos de parentesco, (g) articulación del sistema social con base en la existencia de linajes patrilineales dispersos, independientes y autónomos, (h) funciones cotidianas de la familia extensa especialmente en lo que a actividades económicas se refiere, (i) la vigencia de un conjunto de normas tradicionales así como de instituciones que regulan la aplicación de su derecho interno conocido como «la Ley Gitana» o la Kriss, (j) el respeto a los muertos y la creencia en una posible intervención de éstos en la vida de sus descendientes, y (k) respeto a un complejo sistema de valores, de los que hacen parte una fuerte solidaridad intergrupala, un intenso apego a la libertad individual y colectiva, un especial sentido de la estética tanto física como artística, una peculiar interpretación de los fenómenos naturales... entre otras.

En Colombia los Gitanos se autodenominan Rom y mencionan que en el país

hay varios subgrupos, entre los que se destacan los Bolochoch que son mayoría, los Boyhás, los Churon, los Mijhais, los Jánes y los Bimbay (Gina Gómez Santos, Entrevista, Girón, 5 de octubre de 1997). En Colombia como parte de su estrategia de invisibilidad estos linajes o clanes, que se mantienen en plena vigencia, se tornaron en apellidos tales como: Gómez, Mendoza, Cristo, Romero, Miklos, Demetrio, entre otros, que son los que actualmente poseen los Rom. Al respecto el lingüista Víctor Villa Mejía (1986:18) en un estudio realizado entre los Rom del barrio Santa María de Itagüí, mencionaba "la presencia de dos tribus en la misma comunidad; sus diferencias van desde los apellidos -Gómez y Romero- hasta el idioma -Rombolochoch y Romboyás- pasando por otras diferenciaciones (.4", más adelante agregaba que a pesar de ser minoría, sobre los Romero recaía un cierto prestigio, en la medida en que dominaban además de su propio dialecto el Boyás, la variante dialectal de los Gómez, el Bolochoch (p.19.) Tomando como referencia la clasificación de Clebert arriba anotada se puede decir que los Rom de Colombia pertenecen al grupo denominado Cíngaros Kalderash.

En nuestro país los Rom hablan cotidiana y usualmente el romanó (o romaní o romanés), aunque no lo escriben y poco lo leen<sup>5</sup>. Este idioma se puede definir como:

La lengua Gitana universal, que con ligeras variantes, hace posible que todos los Gitanos del mundo se entiendan y puedan fácilmente comunicarse entre sí. El Romanó tiene su propia gramática. La morfología, la sintaxis, la prosodia y la ortografía están perfectamente reguladas. y cada grupo Gitano ajusta su habla a las normas gramaticales que le son propias. Existen importantes variaciones entre los grupos Gitanos mayoritarios, especialmente en el ámbito ortográfico y en menor medida en la sintaxis gramatical, lo que no impide la constatación de la evidencia de que todos hablan y escriben un idioma que tiene el mismo origen, la misma historia y en lo esencial la misma estructura gramatical. (RamírezHeredia, 1993:29).

15 Como introducción para adentrarse en el estudio de la variante dialectal del romanó hablada por los Rom en nuestro país puede leerse a LEV N. TCHERENCOW y MOZES F HEINSCHINK Kalderas. Languages of the world. Materials No. 73. Die Deutsche Bibliothek CIP-Einheitsaufnahme, Lincom Europa. Moscow, Wien. 1994. Para otras variantes dialectales ver: DANIEL HOLZINGER. Romanes (Sinte). Languages of the World. Materials No. 105. Die Deutsche Bibliothek-CIP-Einheitsaufnahme. Lincom Europa. Munchen, Newcastle. 1995, D. W HALWACHS. ETAL. Reman (Remanl). Languages of the World. Materials No. 107. Die Deutsche Bibliothek-CIP-Einheitsaufnahme. Munchen. 1995, y P CECH y M.F HEINSCHINK. Specides (Remano. Languages of the World. Materials No.106. Die Deutsche Bibliothek-CIPEinheitsaufnahme. Munchen. 1995. También pueden ser de utilidad los distintos artículos sobre la lengua romanó escritos por JUAN DE DIOS RAMÍREZ-HEREDIA y aparecidos en distintos números de la revista 1 Tchatchinen4a Verdad, editada por la Unión Romaní de España. En nuestro país ha sido publicado por los propios Rom un texto bilingüe romanó-castellano que puede ser también de utilidad para el estudio de su idioma> en dicho libro vienen consignados cánticos cristianos; ver sobre el particular: IGLESIA GITANA DE COLOMBIA. E Kangueri Jomani Dilabal Ca o Del la Iglesia Gitana Canta a Dios. Iglesia Gitana de Colombia. Bogotá, D.C. Sin Fecha. 36p.

El idioma Rom posee un vocabulario y una gramática que no puede explicarse más que mediante el sánscrito. Su vocabulario fundamental se parece mucho a

la lengua hindú. Si bien el romanó debe ser clasificado sin discusión entre la familia de las lenguas noríndicas, no deja de tener un vocabulario no indio bastante extenso. El romanó ha sido una lengua esencialmente de nómadas y por consiguiente ha recibido la notoria influencia de otros idiomas, recogiendo palabras de los países ocupados o atravesados por los Rom'<sup>6</sup>.

En Colombia los escasos estudios lingüísticos que se han realizado entre los Rom (Villa Mejía,1986:20) ponen de presente, en términos generales, que los Rom son bilingües porque además del romanó se expresan en castellano, “reproduciendo fielmente las estructuras y los conceptos propios de la misma, sin parafrasear la lengua materna”, bilingüismo que por demás es diglósico en la medida en que “emplean una u otra [lengua] según la función que socialmente se le atribuye a la misma”.

Los Rom de Colombia actualmente están atravesando por significativas transformaciones de su identidad étnica y de su cultura propia. En el rumbo que han tomado esas mutaciones étnicas y culturales el fin del nomadismo tradicional que los llevaba permanentemente de pueblo en pueblo a través de rutas establecidas con anticipación por los consejos de ancianos pasó a desempeñar un relevante papel.

Y fue así como presionados y amenazados por las administraciones municipales de los lugares a donde llegaban como los Rom, entre los años de 1969 y

16 El llamado Kaló es el habla que distingue a los Rom de España. Sobre el Kaló puede decirse que “no es ningún idioma. El Kaié no es ni siquiera un dialecto del Romané. El Kalé no tiene gramática propia ni reglas de ningún tipo que le permita ser considerado una rama autonómica del Romané. Lamentablemente el Kalé no es más que un conjunto de palabras de origen Romané que los Gitanos españoles han conservado, de generación en generación, aunque, ¡eso sí!, son fundamentalmente las mismas que hoy en día usan todos los Gitanos del mundo en su conversación diaria. Aún así, sin saberlo, los Gitanos españoles utilizamos giros gramaticales y expresiones verbales propias del Romané universal, aunque sin la debida interrelación que nos permita construir una frase de acuerdo con las reglas comunes del Romané. Por desgracia el Kaló podría definirse de la siguiente forma: “Habla de los Gitanos españoles que usan algunas palabras del Romané y aplican en su integridad la gramática castellana”(…) El Romané-Kalé pretende ser el idioma normalizado de los Gitanos españoles, que respetando las sin gulandades del Kalé conservados hasta hoy, adoptada las reglas fundamentales del Romané universal Gr JUAN DE DIOS RAMIREZ-HEREDIA. A Propósito de Nuestra Lengua. En: 1 Tchatchío en No.2. Publicación Trimestral de Investigación Gitana. Barcelona. Abril-Junio de 1993. Pp. 29-30. De otro lado, no sobra acotar sobre las variantes del romanó, lo siguiente: «Sobre la base de la comparación entre dialectos romaneses, debemos distinguir entre el romané strlcto sensu, y todos aquellos dialectos que no forman parte de él como el «pogadi» de Gran Bretaña, y el «halé» de Iberia Estos dialectos están formados a partir de palabras romanesas de 50 a 300 usadas con una gramática gadyo. La distancia entre los auténticos dialectos del romané estándar y estos dialectos es mayor que la línea que distingue la relación entre una lengua y otra (...). Nosotros los llamamos dialectos para romané». (Cortiade, Citado por Acton,1 995:24) Cfr. THOMAS A. ACTON. La Necesidad de Crear un Romanó Estándar. En: 1 Tchatchipen No. 11. Publicación Trimestral de Investigación Gitana. Barcelona.

Julio-Septiembre de 1995. Pp.22-28.

1973, comienzan a abandonar sus carpas para ubicarse en viviendas en barrios de sectores populares. El caso más interesante se vivió en el barrio Santa María de Itagüí (Antioquia) donde los Rom, desalojados de sus campamentos, se vieron impelidos a comprar lotes por familias y a mandar construir sus propias viviendas.

Pasar de la carpa a lo cosa es uno de las adaptaciones o las que ha tenido que responder el Gitano (...) como una imposición de nuestra cultura. Este paso de por sí generó una agresión a la dinámica social de la comunidad Gitano. Su vida en campamentos hacía que ocupara un espacio común y en esto convivencia se compartan todos los momentos desde tempranas horas del día. Mientras las mujeres cocinaban, sus hijos más pequeños jugaban alrededor del campamento, y los más grandes recogían agua en las cercanías. (Soto Montaña y Jaramillo Berrío, 1987:4).

Al preguntársele a los Rom sobre las implicaciones que acarreó el abandono de los campamentos todos coincidieron en señalar que la vida en comunidad comenzó a presentar cambios, ya que la misma disposición de las viviendas y su estructura cerrada impedía el compartir cotidiano. En ese sentido la apropiación y uso del espacio que realizaban en los campamentos, que se caracterizaba por hacerse colectivamente, derivó en usos más familiares e individuales.

Si bien cada carpa era habitada por una familia, el campamento funcionaba como una unidad integral, donde se delimitaba el espacio de cada una de las familias. La utilidad primordial de las carpas era la de reposo y descanso. La actividad social de la familia se desarrollaba integrada al grupo. La libertad de movimiento de que gozaba en el campamento se perdió con su traslado a casas. Esto los ha obligado a manejar un espacio limitado al cual no estaban acostumbrados. (Soto Montaña y Jaramillo Berrío, 1987:5).

En términos estrictos no se puede plantear que el nomadismo de los Rom haya llegado completamente a su fin. Si bien es evidente que ese nomadismo puro y tradicional sólo lo siguen manteniendo algunos grupos Rom aislados en México, Brasil, Estados Unidos, algunos países de Europa... los Rom de Colombia lograron transformarlo y mimetizarlo en un sedentarismo muy especial. Es por ello que puede decirse que la resistencia del pueblo Rom a los esfuerzos de los Estados para sedentarizarlos subsiste. Sin embargo, eventualmente todavía se pueden observar pequeños grupos familiares Rom, recorriendo pueblos en los departamentos de Santander y Boyacá como tradicionalmente lo han hecho, es decir armando sus carpas y campamentos. Hoy en día para los Rom de Colombia el viajar sigue siendo sinónimo de suerte y de vivir bien, en tanto que la sedentarización está considerada todo lo contrario.

En aquellos Gitanos sedentarios se observa todavía huellas evidentes de su nomadismo. Los que se han instalado en viviendas lo hacen en tal número que sus casas continúan pareciendo la mayoría de las veces el interior de un toldo. Los mismos enseres utilizados por ellos y su disposición en las viviendas dan la impresión de que acaban de llegar o están listos para marcharse: no importa que ya lleven varios años viviendo allí, del manejo del espacio interior, se deduce la permanencia de un sentido de nomadismo. (Gamboa Martínez, 1993:451).

Los Rom que pudieron participar en la construcción de sus viviendas las hicieron sin divisiones interiores donde desde la puerta se podía visualizar todo

lo que acontecía dentro de la vivienda, reproduciendo lo que significaba el manejo del espacio al interior de una carpa.

Otra evidencia de que los Rom siguen manejando un nomadismo adaptado y modificado es que asentamientos tradicionales como los del barrio Santa María en Itagüi (Antioquia) considerado el «barrio Gitano» por excelencia y el que existía en el barrio La Pradera de Dosquebradas (Risaralda), después de varios años de permanencia y cuando ya se consideraban asentamientos consolidados, los Rom que allí vivían migraron de un momento a otro después de vender sus casas.

Hay que relevar también que si bien la presencia Rom era permanente en esos núcleos, había un continuo ir y venir de familias Rom emparentadas, que cambiaban frecuentemente su lugar de residencia. Se iban algunas familias

pero llegaban otras a ocupar los sitios dejados por las que habían migrado, tratando siempre de conservar la misma densidad poblacional y la misma distribución de los grupos y linajes.

En el barrio El Poblado de Girón se pudo establecer que, debido a que varios son los Rom que viven de la compra y venta de viviendas, existe una cierta movilidad de familias y personas Rom que cambian de vivienda pero manteniéndose siempre ubicados en el mismo sector del barrio que tradicionalmente han ocupado. En ese sentido eran muchas las casas de Rom que tenían en sus ventanas letreros de «Se Vende».

Todas estas evidencias ponen de presente que entre los Rom se mantiene siempre latente la posibilidad de emigrar hacia otros lugares del país y de Venezuela, y esto se refleja en las aspiraciones y anhelos, sobre todo de los viejos, que esperan poder salir «algún día» del barrio. Este neonomadismo está confirmado también en el trabajo de las antropólogas Soto Montaña y Jaramillo Berrío (1987:25) sobre los Rom del barrio Santa María en Itagüi, para quienes este grupo sigue llevando:

Un ritmo cíclico en sus movilizaciones, sin renunciar así, a la práctica ancestral del nomadismo. El hecho de no poderlos caracterizar como nómadas clásicos, nos lleva a utilizar a cambio, con cierta relatividad, el término de movilidad geográfica, ya que si bien están radicados en Santa María, siguen desplazándose periódicamente a diferentes ciudades del país.

Ya se había mencionado que los Rom se constituyen en grupos que no son otra cosa que unidades de coresidencia y cocirculación llamadas Kumpania, las que se asientan en un determinado barrio o se dispersan por familias entre las casas de los habitantes no Rom. Estas Kumpania se transforman en función de las circunstancias que se vayan presentando sin dejar de ser fieles a su propia naturaleza. En principio estas Kumpania se configuran a partir de grupos de parentesco de donde los individuos reciben su reconocimiento como miembros de derecho dentro de la comunidad y por ende su personalidad social. Sobre estos grupos de parentesco la antropóloga Ardévol (1986:71) refiere que es aquí donde el individuo “encontrará la satisfacción de sus necesidades tanto físicas como afectivas, a partir de él establecerá sus relaciones sociales con otros miembros del mismo grupo o de otros grupos parentales, en él encontrará su núcleo básico de defensa y protección”. Para los Rom es la pertenencia a una red de parentescos lo que posibilita situar a una persona a la que se acaba de conocer.

La red de grupos de parentesco se articulan en linajes patrilineales, que a la vez fija como regla de residencia la patrilocalidad. Este linaje patrilineal se conforma a partir de un grupo de personas que se consideran descendientes de un antepasado común y al cual todos están relacionados en la medida en que se den conexiones por vía siempre masculina. Es decir que la adscripción a un grupo de parentesco es patrilineal, de manera que los hijos pasan a formar parte integral del linaje del padre. Estos linajes Rom son independientes entre sí, son autónomos y el sistema se fundamenta justamente en la oposición e independencia de los linajes. En ese sentido los linajes son equivalentes y no existe ninguna instancia superior que los articule y estructure.

Los diferentes grupos de Rom tienen pautas tradicionales para conformar las Kumpania. En ese contexto se mantienen vigentes diferencias y contradicciones entre linajes que se traducen en la práctica en la configuración de formas y contenidos de apropiación territorial diversos y muchas veces contrapuestos.

En la medida en que cada linaje utiliza un determinado territorio y define consiguientemente una territorialidad para ejercer, por ejemplo, alguna de las actividades económicas que le son propias, el ejercicio de dicha actividad en ese mismo territorio le queda vedado a personas pertenecientes a linajes distintos. De ahí que personas de otros linajes, solamente pueden ocupar un territorio definido de antemano por otro grupo familiar, únicamente para ejercer actividades económicas que no le hagan competencia a los Rom que originalmente se encontraban allí.

Para la organización social Rom el sexo y el grupo de edad tienen una valoración significativa. Derechos y obligaciones, así como la asociación a ciertas pautas culturales y valores éticos, se derivan de estos dos criterios. A grandes rasgos se pueden señalar cuatro grupos de edad (Ardévol, 1986:94): Desde que una persona nace hasta que alcanza la pubertad es considerado como «hijo» o «niño», extendiéndose este término más allá de la relación filial. Desde la pubertad hasta el matrimonio la persona es considerado como «joven». El siguiente agrupo corresponde a las personas que ya han contraído matrimonio, los «casados». Finalmente se encuentra el cuarto grupo, que corresponde a la madurez, en donde el individuo pasa a ser considerado como «tío».

En términos generales los Rom llaman «tíos» a los que se suelen llamar ancianos y son ellos la autoridad que actúa a todos los niveles de los grupos de parentesco. Es por ello que esta categoría no se hace extensible a todos los hombres sino sólo a aquellos que cumplen con requisitos como el prestigio, la honestidad, la sabiduría y el cumplimiento de la palabra empeñada.

La autoridad entre los Rom va, en principio, del más viejo al más joven y del hombre a la mujer. Esa manera de ejercer la autoridad apareja en comienzo dos situaciones. La primera tiene que ver con el choque generacional que hace que los jóvenes sean vistos con cierto recelo en la medida en que son los potenciales agentes de las transformaciones en la identidad étnica y son los generadores del cambio cultural. Estas contradicciones entre adultos y jóvenes hasta el momento se han resuelto a través de la autoridad ejercida por el padre, quien es la primera y última autoridad para su hijo. La segunda lleva implícito el lugar que la mujer Rom ocupa dentro del grupo, donde estará supeditada al hombre, primero a los miembros masculinos de su familia mientras permanece soltera y después a su marido cuando se case. Sin embargo a pesar de su supeditación al marido, siempre mantendrá la relación dependiente con su linaje. Este papel de la mujer al interior de la organización social de los Rom se asegura prohibiéndosele terminantemente su matrimonio con un Gadye. Infringir esta norma significa una gran deshonra para su familia y consecuentemente acarrea la expulsión de la comunidad. Esta situación

contrasta con la del hombre Rom, al cual si le está permitido casarse con una mujer no Rom, siempre y cuando ella acceda a vivir en concordancia a la tradición y acepte el rol que se le asigna dentro del grupo.

Como se ha dicho reiteradamente el conjunto del pueblo Rom está constituido por un número bastante considerable de grupos distintos que no tienen otro fundamento de cohesión y de identidad que el que se conoce con el nombre genérico de «la Ley Gitana» o la Kriss.

Nunca ha existido un rey Rom o algo que se le parezca; esto ha sido más bien una invención especulativa de periodistas. El pueblo Rom no tiene, no puede tener, dadas sus condiciones de dispersión y de itinerancia, un poder único y centralizado. Su referencia a una autoridad propia no va más allá del jefe o patriarca del grupo de parentesco.

Cada grupo de parentesco no reconoce más autoridad que la de un jefe elegido entre los hombres de mayor edad y experiencia. Esta autoridad recae en una persona que logre tejer el consenso al interior de la comunidad en razón a su inteligencia, su conocimiento de la tradición, su honestidad y su espíritu de justicia. En cuanto consideran que esa persona ha perdido sus facultades le retiran toda su autoridad.

Los jefes de los grupos de parentesco son iguales entre sí y no existe ninguna jerarquía entre ellos. Las relaciones que establecen entre ellos son, por tanto, horizontales y por ello no importa ni el número de miembros del grupo ni su situación económica. Muy a menudo sucede que con sus relaciones con las autoridades de los Gadye, el jefe se esconde detrás de un jefe falso con la finalidad de evitar la cooptación de esa autoridad.

A pesar de las características patriarcales de la sociedad Rom, en muchas ocasiones una mujer de linaje y edad contribuye, de una manera indirecta y más o menos oculta, a dirigir los destinos del grupo.

El pueblo Rom tiene unas leyes específicas y particulares que rigen las relaciones entre sus miembros. Podría decirse que el cumplimiento de éstas leyes es lo que identifica a un verdadero Rom. Son estas normas las que le dan cohesión y unidad al grupo. Sobre el particular un Rom comenta que

Los Gitanos tenemos nuestra Ley. Es uno de los motivos por los que nos consideramos un pueblo: reconocemos nuestra Ley y la ponemos en práctica. Ponerla en práctica parece una cosa muy sencilla. Nosotros no lo creemos así. A veces ejecutando una Ley Gitana, se puede llegar a ser reo de la Ley de los Gadye. Nuestra Ley no está reconocida. (Torres Fernández, 1971:62).

Los Rom respetan mucho sus leyes particulares y prefieren arreglar ellos mismos sus diferencias y conflictos. La ley de los Gadye es temida y juzgada como vengativa e injusta, y tal vez sea por ello mismo por lo que sólo muy excepcionalmente acudirían a la justicia del Estado para resolver problemas. Los excepcionales casos tienen que ver casi siempre con conflictos interétnicos, puesto que la <Ley Gitana>' se aplica única y exclusivamente en el terreno de las relaciones entre los propios Rom.

El sistema interior de justicia de los Rom se denomina la Kriss, expresión que designa en primer lugar el derecho interno o consuetudinario, y después la asamblea o consejo de ancianos encargados de aplicar ese derecho. Los asuntos que requieren de la reunión de una Kriss son muy variados y van desde conflictos entre dos grupos hasta contradicciones entre individuos de un mismo grupo. Una vez convocada la Kriss los ancianos se reúnen y deciden sobre la

sanción que se asignará dependiendo de la gravedad de la falta. En la Kriss participan en principio los ancianos de los grupos directamente implicados; buscando posteriormente en otros grupos a ancianos prudentes, prestigiosos, concedores de la tradición y «fuertes» en el sentido de estar respaldados por muchos descendientes. Estos últimos ancianos son los que hacen las veces de «jueces», y una vez su actuación ha sido aceptada por los grupos en conflicto tienen la misión de conseguir un acuerdo entre las partes.

La peor sanción que puede recibir un Rom es la expulsión del grupo y su destierro, con lo que pierde todos sus derechos e incluso deja de ser considerado en su pertenencia étnica. Cuando un acusado ha sido reconocido inocente la Kriss manda celebrar un banquete de rehabilitación o apashibo. Los asuntos que por cualquier motivo ya hayan sido resueltos por la justicia estatal, se juzga de nuevo en concordancia con las leyes de los Rom, sin que la Kriss tenga en cuenta la sanción dada por los Gadye.

Esta fidelidad a la Kriss es uno de los factores más importantes de la cohesión del pueblo Rom, cohesión que se ve reforzada por la suprema autoridad «la Ley Gitana». Esta Ley es categórica e irrefutable y de un rigorismo que incide mucho en la unidad de los Gitanos. Sobre «la Ley Gitana», los mismos Rom han puesto ya sea un manto de silencio o una cortina de mentiras y ficciones. Hay todo un secreto que rodea esta Ley y los Rom tienen conciencia de un tabú secular que les impide revelar a los Gadye aspectos de su derecho interno.

Por lo general, la Ley Gitana tiene su base en la idea de culpabilidad objetiva; mientras que la intencionalidad del agente activo normalmente, no tiene trascendencia. En las ofensas de mayor importancia, la Ley Gitana actúa de forma objetiva, mientras que con las de menor importancia, y a manera de descargo, considera las circunstancias habidas, la reiteración en las mismas y, sobre todo, el prestigio del sujeto agente. En la Ley Gitana, tanto la gravedad como la repercusión del acto delictivo, están directamente relacionados. Por lo general, cuanto mayor gravedad, más implicación. Cuántos más miembros del grupo parental correspondiente están implicados, mayor carácter de ofensa se manifiesta. (Fernández Jiménez, Torres Fernández, Bustamante, Montoya Gabarrí, et al, 1995: 23)

De acuerdo a la gravedad se pueden diferenciar tres tipos de faltas al interior de la «Ley Gitana». En primer lugar se encuentran aquellas faltas cuyas consecuencias afectan tanto al infractor y a su familia como al ofendido y a su familia. En segundo lugar hay faltas cuyas implicaciones sólo afectan al infractor más no a su familia, y a la persona ofendida y a su familia. En tercer lugar hay faltas que conciernen exclusivamente a aquellos individuos implicados, sin repercutir directamente en sus familias.

La Ley Gitana no es un código escrito. La Ley Gitana es un estado de vida que se resume, fundamentalmente, en el respeto a los mayores. En la medida en que nuestros viejos son portadores de la experiencia, del equilibrio, de la bondad y de los principios básicos en los que se fundamenta la administración de justicia, ellos se convierten en los jueces que en nuestros conflictos internos dictaminan sobre lo que unos y otros debemos hacer (Editorial 1 Tchatchipen No. 15, 1996:2).

Más arriba habíamos mencionado que una adaptación importante que los Rom de Colombia habían tenido que asumir era el fin de su nomadismo tradicional. Sin embargo esta no es la única transformación de significación y hay que mencionar que los cambios se están situando también en los oficios que históricamente desempeñaban.

Muchos de ellos están en franca desaparición como la forja de metales y los relacionados con actividades circenses como la música, la acrobacia y el amaestramiento de animales. Otros como el de cuidador y comerciante de caballos, si bien se sigue manteniendo todavía, se ha venido desplazando hacia la mecánica automotriz y hacia la compra y venta de autos y partes usadas. De todas maneras cada vez más son los Rom que se están dedicando a actividades comerciales: compran al por mayor directamente de las fábricas y venden en almacenes y mercados de distintos pueblos y ciudades del país. También es frecuente que los Rom se dediquen en pequeña escala a la compra y venta de inmuebles usados. Todas estas actividades económicas son realizadas por la familia extensa.

Pese a estos cambios y adaptaciones en los oficios los Rom siguen siendo radicalmente unos trabajadores independientes, que valoran mucho esa autonomía y ese control sobre su tiempo y sólo muy excepcionalmente accederían a convertirse en asalariados y a tener patrones.

La actividad que si sigue siendo característica de los Rom es la que desarrollan las mujeres y que se conoce como decir la buenaventura. Al respecto una mujer Rom afirmaba que “la tradición de las Gitanas es leer la suerte, y eso no se lo quitará nadie, porque se nació con eso. Es como quitarle a usted el vestirse o el comer”. (Gina Gómez Santos, Entrevista, Girón, 5 de octubre de 1997>. El decir la buenaventura ha sido una institución tradicional dentro de la cultura Rom, sólo permitida a las mujeres en razón a que tienen la creencia que sobre ellas recae cualidades muy especiales para pronosticar el porvenir. Es muy frecuente observar en plazas y parques a grupos de mujeres Rom, jóvenes y viejas, solteras y casadas, abordando a los transeúntes para decirles con insistencia: “ven, ven una preguntita”, “te voy a leer la suerte”, o “venga, te leo la mano”.

La mujer Rom para decir la buenaventura debe, entre otras cosas, tener un sentido de la intuición muy desarrollado, al tiempo que maneja una sicología propia que utiliza con habilidad para expresar un discurso lo suficientemente genérico pero a la vez influyente de manera que toque a la persona y ésta se sienta interpretada. Es importante acotar que no todas las mujeres Rom que dicen la buenaventura por las calles se acogen a fórmulas comerciales estereotipadas, sino que muchas de ellas realmente intentan adivinar el porvenir y en bastantes ocasiones parecen acertar.

Dos discursos típicos del decir la buenaventura, pueden ser los siguientes (recogidos por Soto Montaña y Jaramillo Berrío, 1987:127):

Ven, tú tienes un problema, pero vas a creer en mí. De parte de Dios te acompaña la buena suerte. Hay un hombre en tu vida, hay una mujer mona que te lo quiere quitar. Pero no te preocupes, yo te puedo ayudar. yo tengo un contra, cómpralo que yo te lo doy más barato, porque tú me has caído bien.

Usted es buena y cree en la gente, pero cuídate, tienes amistades que te envidian. ¿Entiendes? Eres de buenas para conseguir dinero, pero tienes sal en tus manos. ¿Entiendes?, se te escapa fácilmente. No has encontrado el amor de tu vida, ¿cierto? Eres de malas en el amor, pero yo tengo un talismán que te va a ayudar, para que te llegue la buena suerte. Llévatelo. No digas nada de lo que te he dicho a la amiga que está contigo.

Hay que anotar que estas prácticas que de alguna manera se pueden llamar como mágicas van más allá del simple hecho de decir la buenaventura o de practicar la cartomancia con la baraja española o el tarot. Son un conjunto muy complejo de actividades y creencias espirituales y religiosas sobre las cuales, como es de suponerse, los Rom tienden una cortina de silencio, porque saben que el secreto es la garantía del poder mágico.

Finalmente, lo que hay que destacar es que estos cambios y adaptaciones han

estado llenos de dificultades, derivadas del hecho que han pasado de desempeñar actividades marginales que no implicaban ninguna competencia frontal con la sociedad mayoritaria, a ocuparse de oficios que como el comercio ya significan no sólo una mayor competitividad con el mundo de los Gadye, sino una mayor inserción dentro de él. Es por ello que la crisis y recesión económica del país, los viene afectando profundamente a pesar que los Rom han hecho gala de una extraordinaria habilidad para el comercio.

#### 1.4. RELACIONES INTERÉTNICAS E INTERCULTURALIDAD

Los Rom siempre practicaron un nomadismo sobre territorios ya ocupados por otros pueblos y en ese sentido su itinerancia la desplegaban sobre territorios que no les pertenecían. Es por ello que son un pueblo original que ha desarrollado su sentido transhumante inmerso dentro de una sociedad mayoritaria que siempre se ha mostrado hostil a ese tipo de organización social, por lo que la tendencia histórica siempre ha sido ocupar aquellos espacios que tiene poco o ningún interés para esa sociedad.

A través de la ocupación de esos espacios, que por ser marginales no representaba ninguna competencia para la sociedad mayoritaria, los Rom han venido diseñando formas y contenidos de apropiación territorial que hace que existan territorios Rom dentro del territorio de los no Rom. En ese contexto en los barrios que ocupan manejan una compleja red de exclusividades positivas y negativas que permite o prohíbe según sea el caso la participación y el encuentro con los Gadye, o «particulares» como les dicen en castellano a los no Rom y el establecimiento de fronteras entre los mismos grupos Rom. El establecimiento de esas fronteras étnicas y culturales han posibilitado que los Rom puedan subsistir como grupo étnico diferenciado aún en medio de las ciudades, que tienen una fuerte y marcada tendencia a la homogenización. Las relaciones que los Rom establecen con la sociedad mayoritaria son definidas, por algunos investigadores (San Román, 1986:206), como “liquenistas, es decir, soluciones que para su propia existencia presuponen la presencia de otra población distinta, mucho más numerosa, que produce y desecha (...)”.

Los Rom han sabido sacar provecho a la relación de fuerzas que se da entre ellos y la sociedad mayoritaria que hace todo por asimilarlos, y han esgrimido estrategias como la invisibilidad y la fluidez, que les permite filtrarse en los pequeños espacios y resquicios legislativos, económicos, territoriales... dejados vacíos por la sociedad mayoritaria. El sorprendente aislamiento en que se han envuelto los Rom les ha servido para tornarse invisibles y esta invisibilidad, como se ha dicho, ha sido a su vez la garante para su existencia insertados en una sociedad que les es extraña. Los Rom para sobrevivir han tenido que encerrarse en sí mismos y con sus leyes y tradiciones crear una trinchera de defensa contra las agresiones de la sociedad mayoritaria. Dejemos que sea un propio Rom quien comente esa situación de marginalidad y exclusión en que viven permanentemente:

Se nos achaca mucho a los Gitanos “voluntaria” marginalidad. No niego, cosa que por otra parte justifico enteramente, que los Gitanos hemos vivido hasta ahora influidos, por un abierto temor y menosprecio hacia todo los Gadye, pero, ¿acaso no es cierto también que para la mayoría de la sociedad Gadye el sólo nombre de Gitano es ya algo así como el mismo demonio? ¿No estamos hartos de oír frases de auténtico y descarado desprecio hacia nuestras costumbres, tradiciones y forma de vida particular? ¿No es verdad que para muchos Gadye los Gitanos sólo podemos ser ladrones, mentirosos y vagos? Luego si la sociedad nos ha considerado así; lógico es que nuestras comunidades vivan

juntas, aún externamente, en núcleos determinados de la ciudad, buscando en la mutua compañía la defensa y el calor que en otros lugares echaríamos a faltar. (Ramírez-Heredia, 1971:60).

Como se ha dicho, los Rom de Colombia han evitado siempre su asimilación y su integración a la sociedad mayoritaria. Para conseguirlo han acudido a una estrategia de resistencia que se compone de tres elementos fundamentales (Mendiola, 1998:8-9):

En primer lugar se encuentra el mantenimiento permanente de exclusividades positivas y negativas que les traza límites y fronteras claros frente al mundo de los gadye. Esto posibilita un estricto control sobre las formas y contenidos que adquieren las relaciones que los Rom establecen con los no Rom. Es por ello que no sólo los gadye siempre están excluidos, sino que aquellos Rom que estrechan fuertes relaciones con la sociedad mayoritaria, empiezan a tener problemas con la Kumpania.

En segundo lugar se puede mencionar la existencia de una estructura social inflexible, consistente en rígidas reglas sociales que regulan las relaciones entre los propios Rom y, que va en la perspectiva de afianzar los comportamientos tradicionales, y el especial manejo de la autoridad y el poder que se implementa con la finalidad de desestimular y proscribir las transformaciones culturales.

En tercer lugar puede destacarse un efectivo sistema de autocorrección que a la vez que sirve para mantener cohesionado al grupo, contribuye a controlar los conflictos que eventualmente se susciten al interior del pueblo Rom. En ese sentido son los roles que cumplen la Vitsa y la Kriss como instituciones políticas que resuelve los conflictos internos, a partir de la imposición de normas fundadas en la tradición.

El imaginario racista, despectivo y peyorativo hacia los Rom fue una creación de la baja Edad Media europea cuando los primeros grupos de nómades Rom comenzaron a llegar a ese continente y principiaron a ser asumidos y tratados como parías. Sobre el particular Barth (1976:39) señala que la (...) condensación de la conducta que determina la posición de parias de los Gitanos es compleja, pero se funda sobre todo en sus orígenes, en la vida vagabunda que contrastaba con la esclavitud de los siervos de Europa; posteriormente en su flagrante violación de la ética puritana fundada en la responsabilidad, el trabajo y la moralidad.

En ese mismo sentido se expresa Jean-Pierre Liégeois (Citado por Long, 1997:17) cuando anota que “los Gitanos, desplazándose de acá para allá en sus grupos nómades, se consideraban físicamente amenazantes e ideológicamente subversivos. Su mera existencia se consideraba una disidencia

Fue así como ese imaginario lleno de prejuicios, mitos y falsedades no sólo fue aumentando con el paso de los años, sino que se fue interiorizando como una verdad en el inconsciente colectivo de esas sociedades europeas.

Con los invasores europeos que llegaron a América vinieron también el racismo!> la discriminación contra los Rom y en ese sentido esa mentalidad es una herencia europea que se ha mantenido hasta nuestros días con muy pocas variaciones. En Colombia los Rom siguen siendo prejuzgados a partir de los estereotipos que sobre ellos han recaído, y que en muchas ocasiones y como fórmula de defensa étnica, ellos mismos se han encargado de recrear y alimentar. Es por ello que se les mira con recelo y temor y se los considera como flojos, sucios, ladrones, vagabundos, mitómanos... en fin con los que hay que prevenirse contra potenciales fechorías. Esta visión que la sociedad mayoritaria tiene sobre los Rom se expresa muy bien en la idea arraigada que lleva a creer que es parte de la identidad étnica y de la cultura propia del Rom “tomar lo que no tiene dueño, tomar lo que tiene dueño distraído, y distraer al

dueño”. (Hasler,1970:57).

Los Rom le han sacado provecho a ese racismo latente contra ellos, que los ha mantenido excluidos y marginados del resto de la población. Ha sido justamente debido a esa victimación de que han sido objeto históricamente como se han mantenido unidos hasta ahora.

Como mecanismo de resistencia étnica los Rom han construido también sus propios imaginarios sobre la sociedad mayoritaria. Las palabras de los propios Rom son muy claras al respecto.

Nosotros los Gitanos vemos que en la vida particular de los Gadye no hay valor a la vida. Nosotros vemos que para un Gadye quitarle la vida a otro es muy fácil, sacó un revólver le disparó, sacó un cuchillo lo mató. Le queda muy fácil quitarle lo que es del prójimo (...) Yo veo incivilización mucha incivilización en los Gadye. ¿Por qué?. porque aquí en este país, en Colombia (...) no hay respeto a la vida. Aquí en este país matan a una persona por diez mil pesos, entonces que mató a una persona porque lo miró feo. Entonces nosotros no vemos que haya valor a la vida entre los Gadye. (Luis Gómez, Entrevista, Girón, 4 de octubre de 1997).

Esa visión negativa sobre la sociedad mayoritaria llega incluso a veces a ser bastante radical: “El Gadye ha sido demasiado guache, demasiado atropellador, siempre violento (...) Nosotros les conocemos todo lo malo, toda la historia, que de bueno no tiene casi nada”. (Gina Gómez Santos, Entrevista, Girón, 5 de octubre de 1997).

Ese imaginario que los propios Rom han dibujado sobre la sociedad mayoritaria además de que es una lógica consecuencia de su situación de marginamiento y exclusión, es el arma que erigen para evitar que sus miembros abandonen las comunidades y dejen de lado sus tradiciones culturales, en la medida en que no es atractivo insertarse en una sociedad a la que catalogan y asumen como negativa. Frente a la posibilidad de la asimilación en una sociedad que les hace una oferta de vida poco atractiva, prefieren seguir manteniéndose en su opción de vida tradicional “Debido a todos esos problemas, todos esos invalores que vemos nosotros que tienen los Gadye hacia la vida de los prójimos, entonces nosotros siempre hemos estado apartados”. (Luis Gómez, Entrevista, Girón, 4 de octubre de 1997).

El etnocentrismo de los Rom es, por otra parte, el corolario lógico a la imagen negativa que han elaborado de la sociedad mayoritaria. Contrastando con ella los Rom son orgullosos de su pueblo, celosos de su unidad étnica y conscientes de su originalidad racial. De cierta manera revierten la discriminación de que son víctimas y la convierten en una valoración positiva. En ese sentido es que hay que interpretar las siguientes palabras:

El odio del particular (...) hacia el Gitano es porque el Gitano es tan libre como el viento, porque el Gitano no le importa tener fortuna sino vivir su vida libremente. No estar sometido a nada ni a nadie. El odio del particular (...) es porque ni nos apegamos a nada ni nos metemos en la vida del vecino (...) no nos interesa la vida del vecino, nos interesa nuestra vida. No nos metemos en problemas políticos de nadie. (Gina Gómez Santos, Entrevista, Girón, 5 de octubre de 1997).

En otra parte reafirma lo dicho cuando manifiesta que “siempre nos hemos sentido superiores en cuanto raza a los particulares. La discriminación de ellos es (...) el egoísmo, la envidia de ver el Gitano sano, que es libre (...) que no es esclavo de nadie”. (Gina Gómez Santos, Entrevista, Girón, 5 de octubre de 1997).

Esos estereotipos que los Rom tienen sobre los Gadye no deben tomarse como un racismo al revés, sino como meras estrategias para mantener vigentes fronteras étnicas de oposición frente a lo distinto que es hegemónico y mayoritario. Y no es racismo, entre otras cosas, porque el racismo se engendra en el poder y de ese poder carecen los Rom que son un minoría. Además de lo anterior “los Gitanos somos pacíficos y tolerantes porque hemos recorrido una diversidad de pueblos y

estamos acostumbrados a ver la diferencia”. <Luis Gómez, Entrevista, Girón, 4 de octubre de 1997).

Si bien el Rom ha hecho mucho por mantenerse al margen de la sociedad mayoritaria su misma situación ha hecho que sea hasta cierto punto necesario, para su sobrevivencia, el conocimiento de algunos aspectos de las sociedades en que se mueven y establecen. Esto es así porque sólo conociendo con propiedad las gentes y el territorio donde se hallan insertos, es que pueden plantear las estrategias adaptativas más adecuadas para cada nueva situación que se vaya presentando. Contrariamente a lo que se pueda pensar, son las comunidades que han preservado con mayor vitalidad su lengua y sus costumbres las que se han podido desenvolverse de mejor manera en sus relaciones con los no Rom.

En lo que respecto a los no Rom las cosas son bien distintas; éstos pese a llevar varias décadas compartiendo espacios en el barrio con los Rom conocen muy poco sobre ellos y al parecer les basta el conocimiento que adquieren a través de los estereotipos.

Los escenarios comunes de encuentro intercultural entre Rom y no Rom son cada vez mayores. Entre estos espacios de integración cabe destacar los cultos de iglesias evangélicas de diversas denominaciones muchas de ellas fundamentalistas<sup>17</sup> donde están participando numerosos Rom de una manera mucho más activa que como lo venían haciendo tradicionalmente dentro del catolicismo, en el cual participaban periféricamente en los rituales no sacramentales con la sola excepción del bautismo que era al único sacramento al que venían accediendo. (Soto Montaña y Jaramillo Berrío, 1988:7-8). Hacia un futuro esta participación Rom en las iglesias evangélicas hay que analizarla detenidamente, sobre todo si se tiene en cuenta que amenaza seriamente su integridad cultural. El ejemplo más palpable de esa influencia se refleja en que a las mujeres Rom evangélicas les está vedado decir la buenaventura. En principio se puede aventurar una hipótesis. Los grupos Rom que se han vuelto evangélicos son los que más dificultades han tenido para establecer relaciones más o menos exitosas con la sociedad mayoritaria, entre otras cosas porque han sido los que más han evidenciado una debilidad en su identidad étnica y cultural. De todas maneras hay que acotar que el aislamiento tradicional lo han trasladado en cierta medida al espacio de esas iglesias, que en razón a que son exclusivamente para Rom y dirigida por pastores Rom, son una suerte de guettos.

Contrasta esta actitud integradora con la persistente renuencia que los Rom siguen manteniendo frente a la escolarización, en la cual participan hasta que aprenden los rudimentos necesario para leer y escribir en castellano con cierta

17 Sobre el origen de las iglesias evangélicas presentes actualmente entre los Rom, puede decirse lo siguiente: «La Iglesia Evangélica de Filadelfia, nombre que toma de una de las siete Iglesias de Cristo según reza el Apocalipsis, es una iglesia pentecostal y constituye una de las últimas surgidas dentro del amplio espectro de los denominados «movimientos de regeneración espiritual o de renovación religiosa». Sus objetivos se dirigen hacia las masas desarraigadas y débilmente evangelizadas, lo cual explica su notable éxito entre sus Gitanos, desde que el pastor Clement Le Cossec, como Moisés, recibiera la «Ramada de Dios» en (...) Francia allá por 1950”. Ver: DAVID LAGUNA ARIAS. La Iglesia Evangélica de Filadelfia. Un Culto de Poder. En: 1 TchatchiDen No. 6. Publicación Trimestral de Investigación Gitana. Barcelona. Abril-Junio de 1994. Pp. 31-57.

fluidez. De ahí que la mayoría de Rom accedan únicamente hasta el quinto de

educación básica primaria, siendo muy pocos los que cursan algunos grados en la secundaria y mucho más excepcionales los que llegan hasta la educación superior. Sin embargo se puede pensar que esta actitud frente a la educación comenzará a cambiar sustancialmente en los próximos años, en la medida en que las nuevas generaciones están presionando cada vez más por acceder a nuevos horizontes.

## 1.5. EPÍLOGO POLÍTICO: LOS ROM, ¿LOS ARROCHELADOS CONTEMPORNEOS?

Hay que relevar el hecho que los Rom, en condiciones muy adversas, han logrado construir una opción civilizatoria no sólo sin Estado sino contra el Estado, en la medida en que han enarbolado estrategias étnicas que desafían cualquier pretensión de institucionalización. Tal vez por ello se explica su renuencia a ejercer los derechos constitucionales que tienen los restantes grupos étnicos que habitan en el Estado colombiano, y que por su carácter general y abstracto bien podrían cobijarlos. Ante las dudas de un reconocimiento que los puede sacar del aislamiento en que se han refugiado sin propiciar el establecimiento de una verdadera interculturalidad que los respete y valore, han preferido seguir siendo los arrochelados del fin de milenio.

Dado que el pueblo Rom tiene mucho que aportar al proceso de construcción de la «nacionalidad colombiana», se deben comenzar a diseñar, con participación activa y permanente de los Rom, fórmulas de reconocimiento que no se traduzcan ni en institucionalización ni en cooptación. En todo ello es imprescindible acompañar los procesos organizativos que actualmente adelantan los Rom de Colombia, en la perspectiva de consolidar una organización etnopolítica, que a la vez que los una en demanda de unas reivindicaciones y derechos que sistemáticamente se les ha negado, los relacione activa y cualificadamente con la comunidad Rom mundial.

Como se ha dicho recurrentemente la invisibilidad como estrategia de resistencia étnica ha sido el mecanismo utilizado por los Rom para poder seguir perseverando en su opción civilizatoria. Sin embargo, y ante la magnitud de las transformaciones por las que están atravesando numerosos grupos de Rom en nuestro país, es legítimo inquirir hasta dónde esa estrategia enarbolada durante tanto tiempo sigue manteniendo su efectividad, y hasta donde ha comenzado a agotarse derivando en resultados contradictorios. Sin lugar a dudas será a partir de la resolución positiva de esa tensión de donde se podrán tejer nuevos horizontes para los Rom que posibiliten su articulación equitativa a la sociedad mayoritaria sin que ello comporte la negación de su conciencia étnica y su cultura propia.